

La Educación

Una Perspectiva Bahá'í

Los educadores y psicólogos americanos, europeos y asiáticos, todos, están de acuerdo por lo general que la educación juega un importante papel en la formación del comportamiento humano. John Locke declara que la naturaleza interna de un niño es tan pura que un maestro por la educación, puede impresionar sobre ésta cualquier cosa que a él le gusta, sin consideración a las características heredadas. Se ha dicho que 'El conocimiento recibido en la niñez es como una grabación hecha en piedra'.

Desde luego, las características heredadas e innatas son factores importantes, pero la educación es el fundamento de la moralidad y atributos loables. Cualquier cosa que los padres enseñan a sus hijos en sus hogares o los instructores en las escuelas y universidades comunican a sus alumnos, y todas las influencias del entorno - tales como la discusión que escuchan en el hogar y en las instituciones, los periódicos que leen, o los programas que miran en la televisión - están formando la moral, creencias y caracteres de los niños y jóvenes de tal modo.

En las palabras de Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá'í:

"Por lo tanto debemos levantarnos para servir a los miembros de la raza humana y educar primero los individuos, para que las naciones, las que están compuestas por individuos, y los gobiernos, los cuales pertenecen a estas naciones, puedan todos ser convertidos y guiados, y que por medio de ésta agencia la unidad de la humanidad puede ser establecida y su prosperidad y éxito realizados".

Por lo tanto, si queremos hombres que desdeñen la guerra y el derramamiento de sangre, y que establezcan la paz y eliminen sus infructuosos prejuicios, debemos educar a nuestros hijos desde una muy temprana edad, en todas las escuelas del mundo, en los fundamentos de la unidad de la humanidad. Deben ser protegidos contra las dogmas

como la inevitabilidad de la ‘lucha por la existencia’ la cual es particular al reino de los animales, y un exagerado nacionalismo según el cual la gente de otros países son consideradas sólo como forasteros; más bien, el amor por el país y la humanidad entera, sin los prejuicios raciales, nacionales y similares, debe ser implantado en sus corazones.

Un esfuerzo no puede existir sin una causa. Cuando revisamos la historia de la humanidad y analizamos imparcialmente los malsanos eventos y devastadoras guerras que siempre han manchado la tierra con la sangre de los habitantes, damos cuenta que la causa fundamental de todas estas ocurrencias ha sido el prejuicio religioso, nacional o racial. Estos prejuicios los cuales son constantemente reforzados en la gente desde la niñez hasta el fin de sus vidas, siempre han tenido éxito en meterse a los hombres en una disputa u otra.

Por ejemplo, está registrado que los Babilónicos mataron en masa a 50.000 de sus mujeres por temer su cautividad. Otra tribu mató a sus padres con sus propias manos por tener miedo de Alejandro el Grande. La gente de Sidon en 541 a.C., atestiguaron el auto-infligido incendio de 400.000 de los habitantes de esa ciudad. El salvajismo de Genghiz Khan y Tamerlán, durante cuyos reinados millones de personas inocentes fueron muertos, es bien conocido por todos y no requiere una larga descripción.

Aun más, durante la Primera Guerra Mundial diez millones de personas fueron muertas, en adición otros quince millones sufrieron varias injurias. Similarmente en la Segunda Guerra Mundial treinta y dos millones fueron asesinados, treinta millones heridos, y doce millones fueron retenidos en campamentos para prisioneros. A fin de visualizar la severidad del evento, su atención es dirigida a las siguientes estadísticas incurridas en sólo uno de los países involucrados en esta guerra:

- 17 millones de personas fueron muertos
- 20 millones fueron damnificados
- 20 millones de niños fueron dejados huérfanos
- 200 millones animales fueron muertos o heridos
- 100 millones de libros fueron quemados
- 84.000 escuelas fueron destruidas

70 ciudades fueron arruinadas
3.000 fábricas fueron destruidas

Tales son los resultados de la guerra. Will Durant, autor del libro: **La Historia de la Civilización**, escribe que durante los últimos 4.000 años sólo 268 años han pasado sin la guerra. Otro erudito estima que en el periodo de 6.000 años de la historia registrada, solamente 292 años han sido pasados en paz.

A volver a nuestro tema, si deseamos remover un efecto, su causa debe ser eliminada. Para establecer la paz en el mundo los métodos de la educación deben ser cambiados para que las futuras generaciones sean imbuidas con un espíritu de unidad y concordia y advertidas contra la desavenencia.

Las siguientes palabras de ‘Abdu’l-Bahá, el Intérprete Autorizado de la Fe Bahá’í, son un resumen de la actitud Bahá’í hacia la educación:

"Cuando reflexionemos acerca de la existencia, vemos que los reinos mineral, vegetal, animal y humano, todos necesitan un educador... Si no existiese un educador, no habría cosas tales como comodidad, civilización, o humanidad. Si un hombre fuera abandonado en un yermo donde no viera a ninguno de sus semejantes, indudablemente se convertiría en una simple bestia; resulta entonces evidente, que un educador es necesario.

Más la educación es de tres clases: material, humana y espiritual. La educación material tiene relación con el progreso y desarrollo del cuerpo, por medio de su alimentación, su comodidad y tranquilidad materiales.

La educación humana significa civilización y progreso...

La educación divina es la del Reino de Dios; consiste en adquirir las perfecciones divinas, y ella es la verdadera educación...

Si el carácter no sea entrenado, las ciencias causarán daño. La ciencia y conocimiento serán laudables, si sean complementados por el carácter y comportamiento loables. De otro modo serían un veneno mortífero, un espantoso desastre. Un médico vicioso y engañoso puede causar estragos e instigar una variedad de

enfermedades... El fundamento de las escuelas debería ser basado principalmente sobre el entrenamiento de buenos modales y la moralidad, y sobre el desarrollo de la conducta y comportamiento loables''.

Bahá'u'lláh, el Profeta Fundador de la Fe Bahá'í, ha proclamado la universalidad de la educación, que es esencial para la unidad de la humanidad, que cada uno y todos puedan ser educados, sean muchachas o muchachos, y recibir la misma educación. Cuando la educación sea universalizada en todas las escuelas, la perfecta comunicación entre los miembros de la raza humana será establecida. Cuando todos reciban el mismo tipo de educación, los fundamentos de la guerra y contienda serán completamente destruidos.

Concluimos con estas Palabras de Bahá'u'lláh, que creemos, deben ser la base de la educación para la toda la humanidad:

‘¡Oh bienamados! El tabernáculo de la unidad ha sido erigido; no os miréis como extraños los unos a los otros. Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama.’